

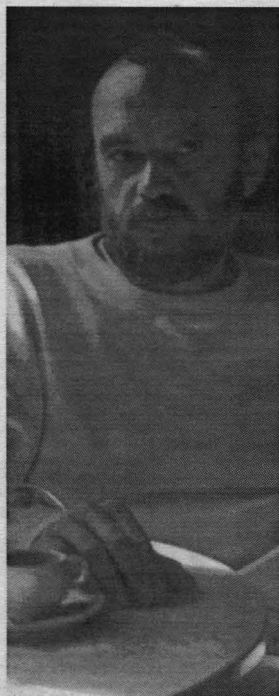
Solidaridad en el Valle del Silencio

Hace seis años nació un original proyecto de servicio educativo.

Desde entonces, docentes y alumnos de la pampa húmeda entrelazan sus sueños con sus pares del Valle del Silencio, en La Quiaca.



 **Conciencia**
Una mirada profunda



Desde el éxito que le concedieron sus tiras humorísticas, Roberto Fontanarrosa trascendió e incursionó en el ámbito literario hasta convertirse en un verdadero referente del género, especialmente en su veta futbolística que también se enriqueció con el aporte de otros autores. Quizás por eso, su opinión es tan requerida como la de un entrenador o la de un jugador de renombre. Fontanarrosa se basó en el humor para darle forma a sus relatos, matizados con una agudeza singular al momento de describir situaciones y episodios de la vida diaria.

Une sus dos pasiones: fútbol y humor

Roberto Fontanarrosa, a dos puntas

Reconocido hincha de Rosario Central y del fútbol vistoso, es un fiel defensor de ese estilo, corporizado en Aldo Pedro Poy, Mario Kempes y Omar Palma, algunos de sus preferidos con la camiseta auriazul.

Desde su óptica, el fútbol actual «regresará a la técnica» y alertó además que la línea «entre el éxito y el fracaso es muy delgada».

El escritor rosarino consideró que el fútbol «es uno de los negocios más rentables del planeta» y hasta se encargó de quitarle dramatismo a los tiros penales que Martín Palermo falló en el seleccionado.

Franco y abierto como en uno de sus cuentos, Fontanarrosa consideró que «en el fútbol habrá un regreso a la técnica y la habilidad, porque hay un déficit. Nadie se explica de dónde salen los gambeteadores, son como alienígenas».

«Hoy es difícil decirle a un chico que haga lo de Ariel Ortega, ningún entrenador puede inventar un gambeteador», añadió.

«El compromiso de trabajo es de todos y cuando uno no funciona se resiente la estructura», añadió, y remarcó que «en realidad uno no sabe que es más efectivo: que Ortega lo corra a Roberto Carlos o que lo deje ir y después reciba solo».

Fontanarrosa comentó que en la actualidad «se privilegia a los jugadores luchadores y combativos» y que «antes no había otras diversiones, los chicos estaban todo el día con la pelota y cualquiera que llegaba a Primera no tenía problemas para manejarla».

Consultado por los jugadores que lo deslumbraron en su infancia, Fontanarrosa confió: «Me gustan los enganches, los que desequilibran, uno piensa cómo sería el campeonato argentino si estuvieran todos acá».

Fontanarrosa dijo que en su preferencia «después están los jugadores efectivos pero no muy vistosos, como Hernán Crespo o Martín Palermo, pero uno no va a la cancha a verlos a ellos como hacía con Ricardo Bochini o Norberto Alonso».

Consultado por los nuevos cambios implementados en las estructuras del fútbol, Fontanarrosa dijo que «algo había que hacer porque la situación económica de los clubes es catastrófica».

«Los campeonatos largos son mejores, son verdaderos campeones. Uno se acordaba los equipos, ahora no me acuerdo un carajo», agregó con sinceridad.

Con respecto a las cifras millonarias que se manejan en el mercado, señaló que «hay que aprender a convivir con el negocio y encontrar el equilibrio para no perjudicar al espectáculo».

«El negocio del fútbol creció tanto que todo el mundo

quiere aprovecharse, es el segundo o tercer negocio del planeta, detrás de la venta de armas y las drogas, por eso genera cifras exageradas», resaltó.

«Este sistema capitalista y poco solidario no le regala plata a nadie», aseveró Fontanarrosa.

Referente del género literario y futbolero

Convertido en uno de los referentes literarios en los relatos futbolísticos, Roberto Fontanarrosa consideró que el género «surgió junto el crecimiento de toda la información» en esa materia.

«Esto es lógico si se tiene en cuenta la gran cultura futbolera que hay en este país», señaló. Fontanarrosa expresó que «resultaba muy raro que no hubiera literatura de este tipo acá, pero podría pensarse que a la mayoría de los escritores no les gusta el fútbol, o lo ven de costado».

Al respecto, indicó que «cuando era chico no existía este tipo de relatos, sólo se podía leer a los periodistas como Dante Panzeri o Pepe Peña, algunos de mis preferidos».

«Yo llegué por el otro lado: porque me gustaba el fútbol, pero no me considero un pionero en la materia», dijo el escritor.

A los 54 años, Fontanarrosa tiene más de una docena de libros escritos, incluidas las recopilaciones de sus personajes humorísticos más trascendentes, como «Inodoro Pereyra» o «Boogie el aceitoso».

Además, realizó diversos trabajos humorísticos para el diario Clarín en coberturas referidas a acontecimientos deportivos, como la Copa América del '95 y '97, más el Mundial de Francia '98, con «la hermana Rosa» como figura emblemática.

En ese aspecto, el autor destacó: «El hecho de haber trabajado diariamente me dio un ejercicio que no tenía, como el de escribir en cualquier lugar».

Y confió: «Cuando escribo me divierto, es una condición indispensable para divertirme. Lo hago con ganas, muchas veces tengo una idea pero me pongo y no sale nada. Entonces lo tiro, o lo anoto y retomo mucho tiempo después».

El escritor comentó que «antes de entregar un cuento» lo lee «tantas veces que difícilmente vuelva a hacer».





.....y como creo que coincidimos en que esta crisis económica es producto de una crisis moral, Medina.... en lugar de aumentarle el sueldo, voy a regalarle un libro sobre la vida de San Francisco de Asís...



Fontanarrosa

lo. Con el tiempo uno lo ve con más distancia y puede decir si fue bueno o malo».

De igual modo aclaró «Si un cuento es malo no lo publico, pero siempre hay alguno flojo. Como en los CD: hay dos o tres temas buenos, los demás son de relleno».

«Pienso que '17 de diciembre de 1971' es un buen cuento, esto lo digo como si lo hubiera escrito otro, tenía un conflicto fuerte, más allá de la connotación que le dio el clásico Central-Newell's».

A lo largo de ese relato, uno de los mejores y más recordados de su producción, Fontanarrosa cuenta las peripecias de un grupo de hinchas de Rosario Central para llevar a la cancha a un vecino, considerado un amuleto de buena suerte.

«Ahora estoy trabajando en lo de siempre y estoy por empezar un libro sobre los grandes equipos del fútbol, pero no será algo táctico-estratégico, simplemente algo relacionado a los recuerdos de algún jugador o de un equipo, sin pensar si fue campeón, o no».

Valdano, un privilegiado

Con respecto al ex-delantero Jorge Valdano, hoy devenido a periodista y escritor cuando no entrena a ningún equipo, opinó: «Es un caso privilegiado. Tiene una gran visión del juego, para verlo y para contarlo. Antes a los jugadores los cargaban porque no sabían hablar. Hoy eso no sucede, por eso algunos acceden al periodismo». El escritor rosarino sostiene que «Valdano tiene la ventaja de haber sido un jugador de selección, campeón del mundo, muy lúcido y de muy buen manejo del lenguaje».

«Su aporte es importante por algo simple: él fue protagonista y puede contar las sensaciones de entrar a una cancha con 50 mil personas, lo mis-

mo que Enrique Wolff. Distinto a lo que puede decir Macaya Márquez, con todo el respeto que me merece».

El «Che», Central y los ídolos

Lejos de destacar la figura emblemática de Ernesto «Che» Guevara como hincha de Rosario Central, Roberto Fontanarrosa vinculó esa identificación a una cuestión netamente casual.

El escritor recordó que el legendario «Che» Guevara «seguramente no conocía ni siquiera la formación del equipo, pero su simpatía vino por el lado de que Central era el equipo popular mientras que Newell's era de la oligarquía».

«Hoy está todo mezclado, no se puede hacer esa división tan marcada», aclaró.

Fontanarrosa comentó que la identificación de Guevara con su club «fue ratificada por Granados», uno de los amigos de Guevara en Rosario quien recreó en un libro su viaje en una moto por Latinoamérica.

«En el tira y afloje la gente de Central toma el símbolo del 'Che' con orgullo, y ya forma parte del folclore, aunque muchos otros equipos también lo tomaron como propio», dijo.

Además, recordó que «no sólo el 'Che' es un emblema de Central, también lo son Alberto Olmedo y Fito Páez». Por otra parte, y acerca de la rivalidad de su equipo con Newell's, opinó que «es algo entendible, la ciudad está dividida en dos».

«Detrás hay un historial muy rico y muy equilibrado. En cuanto al arraigo no tengo dudas: Central arrastra más gente», añadió.



SUMARIO

Conciencia

Edición N° 223 - 17/09/99



El Informe Diario

MIEMBRO DE ADEPA

- 2 Personajes
Roberto Fontanarrosa a dos puntas
- 4-5 Diario de Viaje
De Runciman a la Quiaca
- 6-7 Reflexión
Danza con fuegos
- 8 Sociedad
Cruzada solidaria para la recuperación del alma

DIRECTOR:
Jesús Vallortigara

ARTE Y DISEÑO: Cristina López Neri

El material puede ser reproducido citando la fuente. Las colaboraciones no necesariamente reflejan la opinión de la dirección de la revista.

Revista Semanal editada por EDIN S.A.
HIPOLITO YRIGOYEN 1346 - Telefax (03462) 421155 - 430031
VENADO TUERTO (Pcia. de Santa Fe) - Rep. Argentina

Kilómetros de solidaridad

De Runciman a L

Hace seis años nació el Proyecto de Servicio Educativo Comunitario, campaña solidaria para las escuelas de Salta y Jujuy. A la iniciativa de la Escuela N° 6253 de Runciman se sumaron entidades educativas de Rufino, Santa Isabel, Venado Tuerto y María Teresa. La experiencia promueve la integración de amistad y solidaridad entre docentes, alumnos y comunidad de algunos rodeos del noroeste con un grupo de personas de la zona sur de Santa Fe. El objetivo se consiguió: el «Valle del Silencio» se pobló de risas.

En 1994 se realizó el Encuentro de Maestros Rurales Argentinos. En ese momento comenzó a tomar forma el Proyecto de Servicio Educativo en Runciman, Santa Fe para hermanarse con entidades de Salta y Jujuy. Actos culturales, campañas radiales, afiches de promoción, publicidad boca a boca, todo sirvió para motivar en esta campaña solidaria. Todo un año de trabajo recaudando y seleccionando las donaciones y, junto a la ayuda material, el aporte humano vital para transformar los corazones. Este año, la ayuda para el «Valle del Silencio», en La Quiaca, a más de 4.600 metros de altura sobre el nivel del mar, implicó el esfuerzo de la «escuelita» de Runciman -como cariñosamente ya se popularizó- el Instituto N° 19 y la Escuela Técnica de Rufino; alumnos de la Universidad Nacional de Rosario; Escuela Media N° 214 de Santa Isabel; Escuela de los Padres de Venado Tuerto y chicos de María Teresa.

La despedida es inminente pero antes la promesa obligada del «sí» ante la pregunta de los pastorcitos: «¿para el año que viene nos vemos señorita?»

Santa Victoria Oeste

9 de Julio:

«Vamos camino a nuestra querida Santa Victoria Oeste, el sol radiante ilumina las grandes montañas haciendo resplandecer el color negro del cerro Campanario y brillar el hielo que cuelga de las laderas e interrumpe el camino de vez en cuando, nada cambia... todo sigue igual. El Abra de Lizoite nos recibe con sus ráfagas de viento, los pastores, niños y viejos siguen recorriendo los largos caminos en busca de mejor pasto y agua para sus ovejas. Continuamos viajando, paramos para que crucen los rebaños de llamas y ahora, podemos ver el hermoso caserío de barro de Rodeo Pampa. Rodeamos el Cerro Colorado (primer asentamiento aborigen), pasamos por la Escuela de «La Huerta» y, después de transitar por 130 kms. de trazados difíciles y sinuosos caminos

a 4.600 metros de altura sobre el nivel de mar, de atravesar ríos, abras y vertiginosos descensos y hermosos paisajes, llegamos por fin al «Valle del Silencio», Santa Victoria Oeste».

10 de Julio:

«Seguimos viaje. Nuestra historia tiene voces propias, niños y maestros que esperan nuestra llegada. Con los caballos y los enseres necesarios, las mulas cargadas, marchamos hacia los distintos establecimientos, por caminos escarpados del alto Cerro que encierra el pueblo por su lado norte. Abandonamos Santa Victoria Oeste. El camino sube, Victoria se aleja. Nos esperan largas horas de viaje; cerros, ríos y quebradas para llegar a nuestro destino en el interior de la escondida y alejada Santa Victoria.

La Falda

Este año, el grupo de viaje es reducido y, por lo tanto, no son muchos los visitantes a cada escuela. Quienes van a La Falda con el maestro José Salieron temprano. Descensos, ríos, subidas... los caballos apenas si pueden con su propio peso. Allí los espera la señorita Gringa. Llenos de alegría y con sus caritas curtiditas por el viento esperan la llegada de sus «padrinos». Can-

tos, coplas y obsequios preparados por ellos mismos integran la bienvenida. Las típicas pulseritas y sombreritos tejidos, las empanadillas y los dulces preparados en la escuela con la guía de la docente son infaltables. Los pequeños explotan de alegría al recibir las cartas de sus amigos santafesinos y se apresuran para poner en funcionamiento el «correo escolar».



a Quiaca

El Puesto

Otro grupo va a la escuela de «El Puesto». Carlos Maturano, docente, sale primero para organizar el recibimiento. Escala el cerro tan rápido y con la agilidad propia del maestro de la puna. La camioneta está lista para partir. Tres gendarmes del Escuadrón 21 de La Quiaca los acompañarán con oxígeno y un enfermero. Comienzan a recorrer este angosto camino de una sola mano, los derrumbes del cerro dejan la mitad de la rueda en el aire y hace que contengamos la respiración. A la escuela deberán llegar caminando, trepando por las lajas y acarreado el cargamento. Al llegar, los chicos cantan coplas, recitan, muestran su huerta y, la novedad más importante: **muestran que tienen luz, a través de paneles solares.**

Aquí, la mayoría de los alumnos son pastores y conservan la cultura de la región. Al mediodía, se comparte el tradicional loco y «mote pela» con cordero asado en el horno de barro. La despedida es inminente pero antes la promesa obligada del «sí» ante la pregunta de los pastorcitos: *«¿para el año que viene nos vemos señorita?»*.

San Felipe

Nosotros estamos en el grupo más numeroso, acompañado por gendarmes y el maestro César. Vamos en la camioneta de Valeriano, que está a cargo de Gendarmería en Santa Victoria. Tomamos el camino angosto por arriba del cerro (las grandes crecientes destruyeron el camino por el lecho del río). Llegamos hasta el puente y allí esperamos los caballos para continuar. Luego de tres horas de ascenso, divisamos las escalinatas hechas en el cerro para subir al pie de la escuelita. Chicos, padres, el maestro Rolando, la señorita Noemí nos están esperando. Los abrazos y los apretones de manos son tan efusivos que siempre salta alguna lágrima por la emoción del reencuentro.

El almuerzo está listo: loco! Paulina, la cocinera, nos advierte que tiene una sorpresa: tamales!!!!. Charlas, risas, anécdotas del viaje y lo transcurrido durante el año son los sonidos que acompañan el almuerzo.

Manos al trabajo

El trabajo que nos esperaba era mucho. La organización fue rápida. Un grupo de niños separa la mercadería y la ropa que compundría el bulto que se llevaría cada familia. Otro confecciona las tarjetas que enviarán a sus

amigos santafesinos y el resto decora la galería y el salón para el festejo de los cumpleaños del semestre. Noemí y César, los maestros, preparan la torta. Pequeños organizan el botiquín y las bibliotecas aúlicas.

El alto obligado es para la recepción de obsequios. Nos regalan cestos tejidos en chala, cacharros de barro, trencitas y pulseritas y... que grande es nuestra sorpresa cuando nos dan un cordero pelado... No sabíamos qué hacer, cómo agarrarlo y la emoción nos invade porque sabemos lo que significa un cordero para la comunidad. Dirigidos por Miguel, los hombres instalan la luz, cable por cable, enchufes, tomas y aulas, cocina y habitaciones cuentan con luz eléctrica. Cuando el sol caía detrás del cerro dejando los últimos reflejos en el río, entre risas, aplausos y expresiones típicas del lugar arrancó el grupo electrógeno.

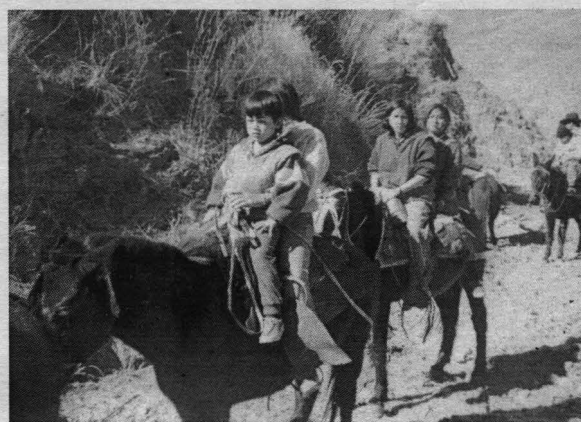
Paulina y Toribia comienzan a preparar los corderos para la cena, con papas verdes con cáscara, picante y mote pela. Flora y Victoria preparan las flores de lanas para, a la mañana siguiente, hacer la «marcada» a los animales (consiste en colocarle una flor en la oreja).

Los changos bajan del cerro cargados con suncho, nos homenajearán con la «luminaria» (fogata), coplas, bailes y tomaremos la «patocabra».

11 de junio: Nos vamos. Por la mañana, todos los grupos bajan a Santa Victoria. Saludos, caritas tristes por la despedida, ojos brillosos por el frío y las lágrimas contenidas pero con la confianza que volveremos el año próximo. Coplas para el adiós. Los lugareños caminan al lado de nuestros caballos, corren por las callecitas angostas de Victoria hasta que las camionetas se pierden de vista. En La Quiaca, el Escuadrón 21 de Gendarmería nos homenajea con una cena. Nos entregan plaquetas.

12 de junio: Vamos camino a Barrios, pararemos en el Jardín Ratoncitos. Entregamos cargamento, la bomba de agua tan necesaria para ellos y los triciclos. Almorzamos con ellos y el director Villa estaba feliz! El edificio es nuevo y su estructura no coincide con la realidad del lugar. Los niños y sus familias sufren las inclemencias de la puna y carecen de las necesidades básicas.

Objetivo cumplido. «Todos los niños tienen derechos» y nosotros podemos hacer algo por ellos. Nuestro accionar no es la solución al problema, es tan solo un paliativo para un reducido número de compatriotas a quienes tanto queremos y por quienes seguiremos sosteniendo estos puentes del alma.



Danza con fuegos

Reducir, dividir, cegar, disminuir, obtener, ensordecer, debilitar, restringir, condenar, someter, olvidar, decaer, apagar, temer, quitar, perder, equivocar, negar, caotizar. Estos son los signos de estos tiempos. Cada uno de nosotros deberá elegir: ¿los seguimos o hacemos una revolución interior obedeciendo a otros signos?

Vivir es una oportunidad, así como vivir es una decisión. Solamente quienes se plantean metas concretas llevan esa decisión a buen puerto.

En este momento, a nuestro alrededor se despereza el caos de la transición, vacío aspirante que parece llevarse nuestras ilusiones de vivir en paz. Pero sabemos que se avecina un cambio. Nos fue prometido.

Antes que otra cosa, nos toca a cada uno de nosotros generar una transmutación, esa alquimia necesaria para revertir el vacío y cambiar el signo de los tiempos. No estaremos solos para llevarla adelante, pero durante el libre albedrío de elegir hacerla, ahí sí que lo estaremos. Habrá que derrotar la resistencia al cambio y salir a desintoxicar el mundo. No es poco.

Multiplicar, dar, unir, iluminar, engrandecer, lograr, percibir, fortalecer, ampliar, perdonar, resistir, recordar, mejorar, encender, vencer, acertar, permiti-

tir, confiar, ordenar. A eso nos tiene que llevar la alquimia.

Carne adentro

Carne adentro tenemos un trabajo importante para hacer. Una transmutación que exigirá no precisamente poco de nuestra voluntad. Si no empezamos por acá, nada de lo que sigue será posible. Esa es la revolución interior.

El capullo deja ver sus pétalos uno a uno, adentro late la forma pura.

Las cáscaras viejas de la vida deben caer como una mugre innombrable. Hay que seguir caminando hacia adelante, cada día es un aprendizaje. El dolor y los golpes son el latido febril del cincel, nosotros estamos ahí, esperando ser liberados, esperando para mostrar la forma pura, esperando para salir de las cáscaras con la energía poderosa de la virtud renovada.

Nuestra voluntad de cambio será la herramienta artífice del hombre nuevo que se nos debe revelar. Eso se espera de nuestra breve estadía cósmica. Si ya aprendimos la lección, la obediencia primigenia no será entendida como esclavitud, sino como liberación. En la liberación germina el árbol del conocimiento.

Trasmutar sentimientos: del odio al amor, del temor a la confianza, de la nada al Todo, de la sombra a la luz, de la violencia a la paz, de la duda a la certeza, de la miseria a la abundancia, de la mediocridad a la excelencia, de la debilidad al vigor, de la enfermedad a la salud.

La alquimia deberá empezar carne adentro. Después vendrá el alumbramiento. Parto de luz, genes saneados y sanados. Varonas y varones unidos en un ideal transparente. Sin firme voluntad no habrá buen parto.

Si lo esencial es invisible a los ojos, lo accesorio estorba, paraliza y retarda. Antes que andar por la vida llevándose lo superfluo por-delante, será mejor transformarlo. Alquimia de la carne.

Despabilate nido

Si el hogar es un caos, habrá que intentar ordenarlo. El cielo y el infierno están al alcance de la mano. La cuestión será elegir. No se puede ir hacia el orden interior mientras nos movemos dentro del caos hogareño.

Miembro por miembro de la familia deberá declarar su condición de alquimista. ¿Desea que algo cambie para bien? ¿Qué puede aportar? ¿Qué zo-

nas oscuras desea modificar? ¿Qué aspectos iluminar?

Es importante recordar que las sombras no pueden echarse afuera como quien sacude un felpudo. La alquimia actúa con dramatismo elegante y recatado: las sombras desaparecen apenas ingresa la luz. Y no vuelven en tanto siga habiendo luz.

Y la luz señores, es una energía poderosa que puede emanar de cada uno de nosotros. Ya lo dijo Eduardo Galeano: «Cada persona brilla con luz propia entre los demás. No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear. Y quien se acerca, se enciende...»

De qué bella manera me ayuda Galeano -este texto, pero ampliado, lo publicamos la semana anterior- a expresar mi sentimiento: quien enciende a otros logra la alquimia.

Particularmente no me gustan los fuegos bobos. Soy de la raza de Prometeo, el que le robó a los dioses el fuego y se lo entregó a los hombres para que inventasen las ciencias y las artes. Como él fui castigada y como él fui liberada por mi propio Hércules. Ahora debo mantener y avivar la llama, portar el fuego loco, llenar el aire de chispas y hacer parpadear, tanto que ni me puedan mirar.

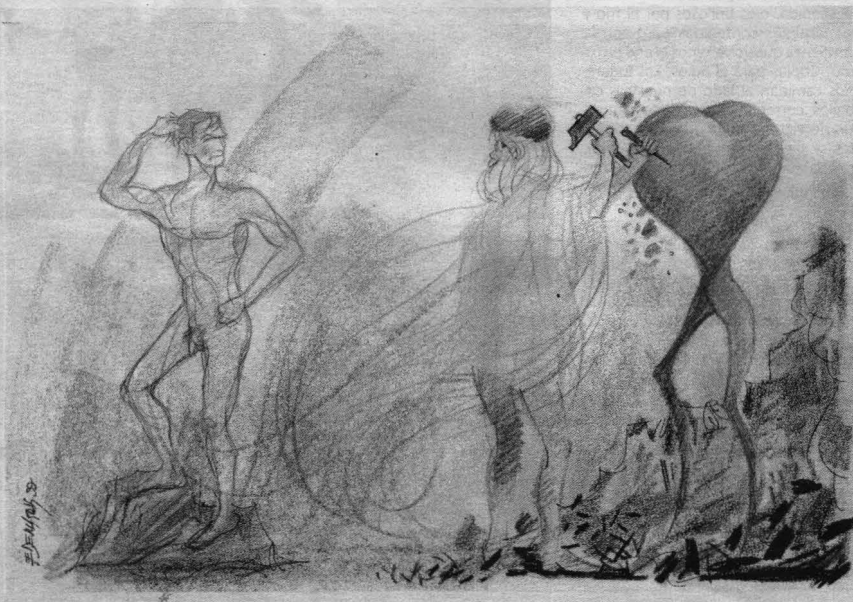
Sólo la luz espanta a las sombras

Hay que movilizar todas las energías de la casa limpiando lo que se ha estancado: libros, tierra, telas de araña, manchas de humedad, mugre vieja, grasa, objetos inservibles, papeles y diarios inútiles.

En principio, este paso le sigue a la revisión personalizada. La limpieza empieza por dentro: desintoxicación y orden alimentario. Ahora le sigue el trabajo de cincel.

Somos una especie de pedazos de mármol en bruto -aunque a veces, sólo pedazos de brutos- a los que, como hace el escultor, hay que quitarles lo que no sirve a golpe de cincel, hasta que la obra quede revelada.

Digo revelada y digo rebelada, pero con esa rebeldía propia de los que están listos para con su fuego, encender a los demás. Alquimia doméstica.





Si pudiéramos
 vernos a nosotros
 mismos y a los
 objetos como
 son realmente,
 tendríamos
 que vernos
 en un mundo
 de naturalezas
 espirituales, y
 nuestra comunión
 con ellas
 no empezó
 con nuestro
 nacimiento
 ni terminará
 con la muerte
 del cuerpo.

- Emmanuel Kant -
 « Crítica a la razón pura »

Papá, deje de prestar su carro

A esta altura, como para ir entrando en clima, tal vez no vendría nada mal incorporar a nuestro conocimiento el juramento que en la antigua Atenas prestaban los jóvenes cuando cumplían diecisiete años, y que por supuesto, ha caído en franco desuso. A ellos sus papás no les prestaban «sus carros». A ellos sus papás les enseñaban a ser buenos ciudadanos.

Juramento ateniense

«Nunca traeremos vergüenza sobre nuestra ciudad mediante actos de deshonestidad o cobardía.

Lucharemos por los ideales y las cosas sagradas de la ciudad, tanto individualmente como en grupo.

Reverenciaremos y obedeceremos las leyes de la ciudad, y haremos todo lo posible para alentar la reverencia y el respeto en quienes estén por encima de nosotros y sean propensos a soslayarlas o desobedecerlas.

Lucharemos sin cesar para agudizar el sentido del deber cívico en el pueblo, De esta manera, legaremos una ciudad aún más grande y esplendorosa que la que hemos recibido». Alquimia cívica.

La teatralidad imprescindible

Ahora le siguen las reglas gestuales, acompañadas seriamente de una firme determinación, según el libro del siglo XIX: *Corrección en los modales, un manual completo de etiqueta*, que resumidamente sugiere:

* Nunca faltes a tu palabra. Nunca faltes a un compromiso. Disculpate de

inmediato si no puedes cumplir.

* Sé puntual en la hora, preciso en el pago, honesto y considerado en las transacciones comerciales, trates con pobres o ricos.

* Nunca te entrometas en una conversación, ni leas por sobre el hombro de alguien.

* Di la verdad en todo lugar.

* Evita hacer comentarios personales sarcásticos sobre el atuendo, modales o hábitos de otra persona. En tu propia corrección ya tienes suficiente para ocuparte.

* Ten en cuenta la comodidad y el placer de los demás.

* No ofenderás a nadie del sexo opuesto con actos o palabras.

* No debes prestar un libro que te han prestado.

* Menciona a tu esposa o esposo con el mayor respeto.

* Si debes ir de visita, sé puntual.

* Sé pulcro y cuidadoso en el vestir.

* No comas ni bebas en exceso. No induzcas a beber a otro, contra su voluntad.

La amabilidad suena cursi. Lo correcto suena antiguo. El respeto suena tonto. El gesto suena teatral. Sin embargo, qué mundo sería el mundo si todos siguieran estas cursis, antiguas, tontas y teatrales reglas.

Hay que domar a los genes del mal gusto y la indiferencia, sumergirlos en esta teatralidad gestual que con el tiempo debe dejar de ser una amable mueca, para transformarse en un goce de la donación espiritual. Alquimia de la forma.

Y nada menos que con este pequeño manual de vida, tal vez podamos encargar el futuro prometido.

Buen fuego compañero.

NOTA:
 Cristina Rosolio

ILUSTRACION
 Enrique Demarchi

Desde Internet

Cruzada solidaria para la recuperación del alma

El Dr. Juan José Rodríguez, a través del e-mail, lleva a cabo una cruzada solidaria en la que une por medio de mensajes reflexivos a un importante número de cibernautas de todas las edades.

«Cuando comencé esta tarea fue algo solamente experimental y reducido a un pequeño grupo. Hoy veo con asombro y satisfacción que se ha ido reproduciendo y coseché mucho más de lo sembrado en satisfacciones para el alma», confiesa Rodríguez.

En una especie de Preámbulo, Rodríguez dice a los «cruzados» que «el mensaje sabatino es una publicación semanal que trata de comunicar una idea que nos posibilite pensar y salir de la rutina diaria que nos absorbe y nos impide ver el gran escenario de la vida. No persigue fines de lucro ni de religión. No es una secta, no es tendencioso, no es un partido político, ni siquiera llega a ser bueno... solamente es un sueño de un anónimo personaje de una pequeña ciudad del interior de Argentina, que sin más medios que una simple PC y sus ganas de transmitir las maravillosas perlas extraídas de libros, publicaciones, anécdotas orales, etc. llena este espacio con sus reflexiones.

Tengo la firme creencia que existe una mejor manera de vivir y para eso les entrego cada sábado una pequeña semilla de mostaza, para que fructifique y en el futuro podamos compartir un mundo mejor. Quizá de las semillas arrojadas prendan muy pocas, pero aún así habré colmado mis expectativas de construir un mundo mejor.

Salvando la enorme distancia que nos separa, Ghandi comenzó en peores condiciones pero con la misma idea... los resultados están a la vista».

Todos los sábados, al chequear el correo eléctrico, muchas personas se suman a la idea de Rodríguez y rescatan, por ejemplo, como en este caso, a través de la carta de una madre a su hija, el valor de la perseverancia y que el éxito se consigue generalmente con una pizca de iluminación y una gran dosis de imaginación.

Pau:

Winston Churchill, quien tenía muy claro por su propia historia de vida que el éxito **no es más que una suma de fracasos bien aprovechados** (ex-



periencia que le dicen), habló una vez en una ceremonia de graduación universitaria, pronunciando el discurso más corto pero más substancioso de su vida cuando repitió tres veces: *never give up, never give up, never give up.*

Nunca rendirse ante la adversidad, ésa es la lección que nos enseñan muchos grandes hombres cuyas memorias hoy honramos.

Como bien señalaba el poeta inglés John Keats, «en cierto sentido el fracaso es el camino al éxito, ya que cada descubrimiento de lo que es falso nos lleva a buscar con ansias lo que es verdadero, y cada nueva experiencia nos señala alguna forma de error que más adelante evitaremos con sumo cuidado».

A Louise M. Alcott, autora de «Mujercitas», su familia le dijo que buscara trabajo como sirvienta o costurera. Beethoven manejaba el violín torpemente, y prefería tocar sus propias composiciones en lugar de mejorar sus técnicas. Su maestro dijo que no tenía esperanza alguna como compositor. A Walt Disney lo despidió el editor de

un periódico por falta de ideas. También fue a la bancarrota varias veces antes de construir Disneyland.

Los maestros de Thomas A. Edison dijeron que era demasiado estúpido para aprender algo. Albert Einstein no habló hasta que tenía cuatro años de edad y no leyó hasta que tenía siete. Su maestro lo definió como mentalmente lento, insociable y perdido en sus sueños tontos. Lo expulsaron del colegio.

Isaac Newton tuvo un pobre desempeño en la escuela primaria.

Henry Ford falló y fue a la quiebra cinco veces antes de triunfar en los negocios.

Y, por último, debo decirles que el mismo Winston Churchill, a quien tan sabiamente describe esta mamá, entre otras cosas, perdió el sexto grado y recién llegó a ser primer ministro de Inglaterra cuando contaba con 62 años, luego de una vida de fracasos y retrocesos.

Never give up, nunca rendirse.

Aprovechemos cada fracaso para sacar una lección y nunca nos demos por vencidos.

El gran poeta Pedro Palacios -Almafuerte- en su inmortal poesía nos arenga en tal sentido:

*«No te des por vencido ni aún vencido
no te sientas esclavo ni aún esclavo
hinchado de valor, muéstrate altivo
y arremete feroz ya malherido.*

*Ten el tesón del clavo enmohecido,
que ya viejo y ruín vuelve a ser clavo,
no la cobarde intrepidez del pavo
que amaina su plumaje al primer ruido.*

*Procede como Dios, que nunca llora
o como Lucifer que nunca reza
o como el robleludal cuya grandeza
necesita del agua y no la implora.
Que muerda y vocifere vengadora
ya rodando en el polvo tu cabeza».*

Mis queridos amigos, recuerden que por más tormentas que se presenten, siempre, pero siempre arriba de las nubes está el sol.